

En la mayor y más importante de las Islas Canarias, la de Tenerife, se encuentra el mítico, asombroso y potente pico del Teide, máxima altura de las tierras de España, con 3.717 m. Este es el centro geográfico del Parque Nacional que se creara en 1954 y que hoy se extiende por una superficie de 18.990 ha a las que hay que añadir otras 46.600 ha incluidas en el llamado Parque Natural de la Corona Forestal del Teide, que hace de preparque extendiendo el área protegida por las extensas laderas de la caldera de Las Cañadas.

PARQUE NACIONAL DEL TEIDE GIGANTE DE LA ATLÁNTIDA

Pedro Costa Morata. *Ingeniero Técnico de Telecomunicación.
Premio Nacional de Medio Ambiente 1998*

GEOLOGÍA COLOSAL

El núcleo geológico del Parque Nacional se encuentra en el cruce de tres líneas estructurales que articulan la isla de Tenerife (y el archipiélago en general). Éstas son la N-S, la NO-SE y sobre todo la NE-SO. De ahí que sobre este punto, que ocupa el Teide y que es el centro de la isla de Tenerife, se hayan acumulado las erupciones y la acción tectónica más persistente.

Una prolongada actividad eruptiva, fechada entre 1,6 y 0,6 millones de años, construyó el edificio base de Las Cañadas: tiene forma elíptica y consiste en una cavidad hundida por vaciamiento tras las erupciones; y está cerrado por abruptos escarpes que delimitan todo el espacio de este a sureste. El conjunto Teide-Pico Viejo, llamado «estrato-volcán», es el resultado de una rápida e intensa acumulación de lavas (hace unos 600.000 años) en el sector noreste de Las Cañadas.

El Teide alcanza, así, los 3.717 m, de altitud, con un desnivel de 1.600 sobre la ladera oriental de Las Cañadas; y el Pico Viejo, o Chahorra, los 3.234 m, con ram-



pa de 1.100 m desde el lado occidental. Las últimas erupciones fueron las de las Narices del Teide, al suroeste del Pico Viejo, en 1798, y más al noroeste la del Chinyero, en 1909. Culmina el conjunto en el Pilón de Azúcar, que presenta una cierta actividad residual en forma de fumarolas y sulfataras a 86 °C. Cráteres, campos de lava, *malpaisés*, depósitos de cenizas o *picón*, impresionan con su

magnificante geología, sus tonos y sus colores. No ha de extrañar que el Parque Nacional se creara en 1954, con criterios y pretensiones turísticas. Hoy lo visitan, cada año, más de 2,5 millones de personas, ya que el Teide es, con mucho, la principal atracción turística de la isla (y del archipiélago).

Pero el interés naturalístico y la espectacularidad del Teide ha atraído la atención de numerosos y famosos científicos desde hace 250 años. Uno de los más ilustres —que es debidamente recordado en la isla— es Alexander von Humboldt, que hizo la ascensión del pico en 1799; más tarde, Darwin, en su famoso viaje en el *Beagle* (1832) se vería imposibilitado de desembarcar y efectuar visita (y siempre se lamentó de ello), debido a que se declaró cuarentena para la tripulación. (Y desde luego, la reivindicación de estos valores tan singulares ha sido objetivo de numerosos naturalistas, científicos y organizaciones de defensa de la naturaleza, que han insistido durante años en aspectos esenciales de su conservación —en primer lugar, la regulación de las masivas visitas— y en la eliminación de situaciones absurdas y perjudi-



ciales —como las explotaciones mineras de piedra pómez—.

PARAÍSO DE ENDEMISMOS

Amplitud térmica, fuerte insolación y escasa humedad (la media de las precipitaciones anuales es de 400 l/m² con humedades relativas que apenas superan el 25 por 100 en el verano) serán los principales condicionantes en la formación de la flora y la fauna del Parque. Adaptada a estas variables y extremas condiciones, la flora local llega a entusiasmar tanto o más que la gea sobrecogedora. Las especies han sabido afrontar el rigor en presencia, por lo que casi en su totalidad componen un elenco endémico genuinamente canario (unas 40 plantas), con muchas de ellas sólo presentes en el Teide. Son las especies insulares de flora, concretamente, las que determinan la especial cualidad biológica de la Macaronesia (región atlántica en la que se incluyen los archipiélagos de Azores, Madeira, Cabo Verde y Pescadores).

Aunque domina la retama del Teide (*Spartocytisus supranubius*), de flores blanco-rosáceas, la «hierba pajonera» (*Descurainia bourgacana*) se delata con sus vistosas flores amarillas; pero también atraen la atención la margarita (*Argyranthemum teneriffae*), el alhelí del Teide (*Erysinum scoparium*), el codeso (*Adenocarpus viscosus*) y sobre todo el famoso y espectacular tajinaste rojo

(*Echium wildpreti*), verdadero símbolo del Parque. Por su belleza y resistencia, al crecer en lugares verdaderamente rigurosos, merece destacarse la menuda violeta del Teide (*Viola cheiranthifolia*), que se alimenta de las aguas del deshielo. Las especies más interesantes desde el punto de vista científico son las que crecen en las fisuras, grietas y riscos de las paredes del circo de Las Cañadas, que son las más antiguas del Parque.

FAUNA INVERTEBRADA

La fauna invertebrada es la de mayor valor, con un grado de endemismo que sobrepasa el 50 por 100 (es decir, que más de la mitad de las especies florísticas



se desarrollan exclusivamente en la isla). Destacan sobre todo los insectos, con más de 400 especies que viven en estas alturas.

Dentro del grupo endémico de lagartos de estas islas, en el Teide vive el tizón (*Gallotia g. galloti*). Entre las aves debe mencionarse el llamado «pájaro azul» (*Fringilla t. teydea*), que es un pinzón de vistoso plumaje y buenas dimensiones, aunque vive preferentemente en el pinar, fuera del Parque Nacional como tal. Otras aves de interés son el cuervo canario (*Corvus corax tingitanus*), la paloma bravía (*Columba livia canariensis*), la perdiz moruna (*Alectoris barbara koenigi*) y algunas rapaces pequeñas como el cernícalo (*Falco tinnunculus canariensis*), muy abundante y disperso por toda la isla.

Problemas que ha habido que resolver, como parte sensible de la gestión y conservación del Parque han sido ocasionados por las poblaciones incontroladas de conejo y muflón, especies introducidas indebidamente en su día.

SEÑA DE IDENTIDAD CANARIA

El Teide constituye para la población canaria en general un símbolo de su historia e identidad además de una presencia cuasi totémica, teniendo en cuenta que es visible desde la mayor parte del conjunto insular. Sus más altas cotas fueron frecuentadas por los pastores guanches desde el inicio de su asentamiento en la isla, datándose esta presencia al menos hacia la mitad del primer milenio antes de Cristo. La subida de pastores y ganados, a cuyo mando iba un *mencey* o caudillo canario, se realizaba en el verano, en busca de los pastos más resistentes y permaneciendo en los llanos de Las Cañadas hasta las primeras nieves, hacia el mes de noviembre.

El Parque Nacional, además de poseer relevancia mundial (hacia lo que los canarios son sobradamente sensibles) origina una corriente amplia y creciente de servicios de alto interés económico, a lo que hay que añadir la cualificada presencia de científicos, ya sean estables (Observatorio de Izaña), ya ocasionales (estudiosos de sus valores y fenómenos naturalísticos en general). ●

EL DOCUMENTO DE IDENTIDAD ELECTRÓNICO: ¿PASOS INEVITABLES HACIA 1984?

Parece inminente la puesta en vigor y en circulación un nuevo documento nacional de identidad, de naturaleza electrónica, siguiendo aparentemente las pautas marcadas por la normativa europea (Reglamento de 13 de diciembre de 2004). Estas iniciativas, que se vienen anunciando desde hace años y que hasta ahora se fundamentaban en la simple aplicación de los avances técnico-informáticos, han experimentado una notable aceleración desde que los países occidentales sufren los golpes del terrorismo islamista, situación nueva que viene ocasionando la revisión —con recorte— de las libertades individuales de tradición democrático-occidental.

Hasta el momento en España no han surgido voces que cuestionen novedades como el carnet de identidad electrónico o el pasaporte, al contrario de cuanto sucede en el Reino Unido y Francia, donde sí

la polémica ha alcanzado a la opinión pública con diversos resultados hasta ahora. Así, en el Reino Unido, ha acabado por aprobarse, a principios del verano, un carnet de identidad, de tipo biométrico (con información sobre el rostro, las huellas digitales y el iris), después de 53 años de inexistencia; efectivamente, a lo largo del siglo XX los británicos solamente han dispuesto de carnet de identidad en los breves períodos de 1915-1919 y 1939-52, con el objetivo esencial del reclutamiento militar y el racionamiento alimentario. Pero la vigorosa política antiterrorista del Gobierno laborista ha forzado la nueva situación. En Europa, sólo Dinamarca, Suecia e Irlanda no disponen de este carnet de identidad.

La polémica en Francia se desarrolla en estos momentos, sobre todo a partir de que un informe, pedido por el propio Gobierno al Fórum de los Derechos por

Internet, haya recomendado su reconsideración en términos muy críticos. El proyecto oficial incluye carnet de identidad y pasaporte, con información biométrica sobre rostro y huellas dactilares, y se justifica en la necesidad tanto de combatir los delitos de falsificación de identidad como de incrementar la eficacia en la lucha antiterrorista. La posición de los críticos estima, respecto del primer argumento, que el delito contemplado resulta muy minoritario y no justifica los medios de control generalizado propuestos; y en relación con el terrorismo, se expresan fuertes temores sobre el posible mal uso de los datos individuales por la Administración, sobre la casi inevitable canalización de los controles identitarios y, más en general, sobre la «degradación del espíritu republicano».



¿ÚLTIMO CANTO DEL UROGALLO ANCESTRAL?

El urogallo, *Tetrao urogallus*, es un ave especialísima, del orden galliforme y de la familia *tetraonidae*, teniendo únicamente por compañera biológica a la perdiz nival. Abunda en Escandinavia, entorno del Mar Báltico y norte de Rusia y debió colonizar la Península Ibérica durante la glaciación de Würm (último período frío, que finalizó hará unos 10.000 años). En España existen dos subespecies: la cantábrica, *T. cantabricus*, y la pirenaica, *T. aquitanicus*. Macho y hembra ofrecen aspectos muy diferentes, siendo el primero mayor (hasta un metro de envergadura y cuatro kilos de peso) y de pelaje oscuro de reflejos verdes, con pico de color marfil y ceja roja; la hembra resulta menos contrastada en sus coloraciones. Vuela mal, haciendo gran parte de su vida en tierra durante el estío, ingiriendo todo tipo de invertebrados (por contra a sus costumbres alimenticias de invierno, que son vegetarianas).

NUMEROSOS ENEMIGOS

Se cifra en unas 1.800 parejas la población actual de urogallo en España, sufriendo una recesión general y sostenida debido a muy numerosas causas. La primera es el furtivismo, ya que las piezas cazadas alcanzan un alto valor en el mercado (ilegal, por supuesto). A continuación, ha de citarse la agresividad de ciertas especies competidoras, que atacan a la especie bien directamente —como los zorros, jabalíes y algunas rapaces, destruyendo los nidos—, bien indirectamente, deteriorando el hábitat propio y compi-



tiendo en el alimento, como hacen ciervos y vacas en las acebedas.

La destrucción y regresión del bosque, en general, no ayuda en absoluto, ya que el urogallo necesita masas boscosas de tamaño mínimo —unas 200 ha—, conectadas entre sí, con claros intermedios y con abundancia de arandaneras, plantas que con sus brotes, hojas, frutos e insectos juegan un papel esencial en el alimento del urogallo. Y es evidente que la actual gestión de las masas forestales no va en esa dirección, sino que incrementa la continuidad espacial y homogeneización en especies. Los «cantaderos» donde tienen lugar las paradas nupciales de la especie —primaverales— según un rito tan bello como estremecedor, son espacios exigentes, de la parte alta del bosque que cuentan con claros adecuados para las exhibiciones y las cópulas. Y estos entornos van haciéndose cada vez más raros, según el proceso de deterioro general del bosque.

Otro problema de la máxima trascendencia viene relacionado con el cambio climático, ya que en nuestras montañas septentrionales ese cambio ya se expresa con la prolongación en la primavera de los fríos y nevadas tardíos, lo que dificulta la incubación y el desarrollo de los pollos. El urogallo viene fracasando de forma agravada en su reproducción, debido a causas conocidas (algunas ya citadas) y a otras

desconocidas. Las hembras ponen de siete a ocho huevos, que incuban durante 27 días, anidando y criando en el matorral más espeso. Pero la mayoría de las madres no logra sacar adelante la pollada, y la tasa de supervivencia es de 0,6 pollos por nidada.

EXTINCIÓN DRAMÁTICA PARA EL UROGALLO CANTÁBRICO

El peligro de extinción se cierne, con mayor celeridad, sobre la subespecie del urogallo cantábrico, sometida a condiciones mucho más desfavorables y para la que las matemáticas aseguran una extinción segura a medio plazo, quizás hacia 2020. Según los estudios de investigación de la Sociedad Española de Ornitología (SEO) en poco más de 20 años la población del urogallo cantábrico se ha reducido a la mitad. La población actual, tras la notable regresión habida en los Ancares gallegos (antaoño hábitat excepcional) y las comarcas montañosas de León y Palencia, queda reducida a los municipios centro-occidentales asturianos de Somiedo, Teverga, Quirós y Lena, a los que hay que añadir el de Redes, en el Oriente. En la montaña cantábrica asturiana se censa un centenar de machos, con una población total de 500/600 individuos. ●

